

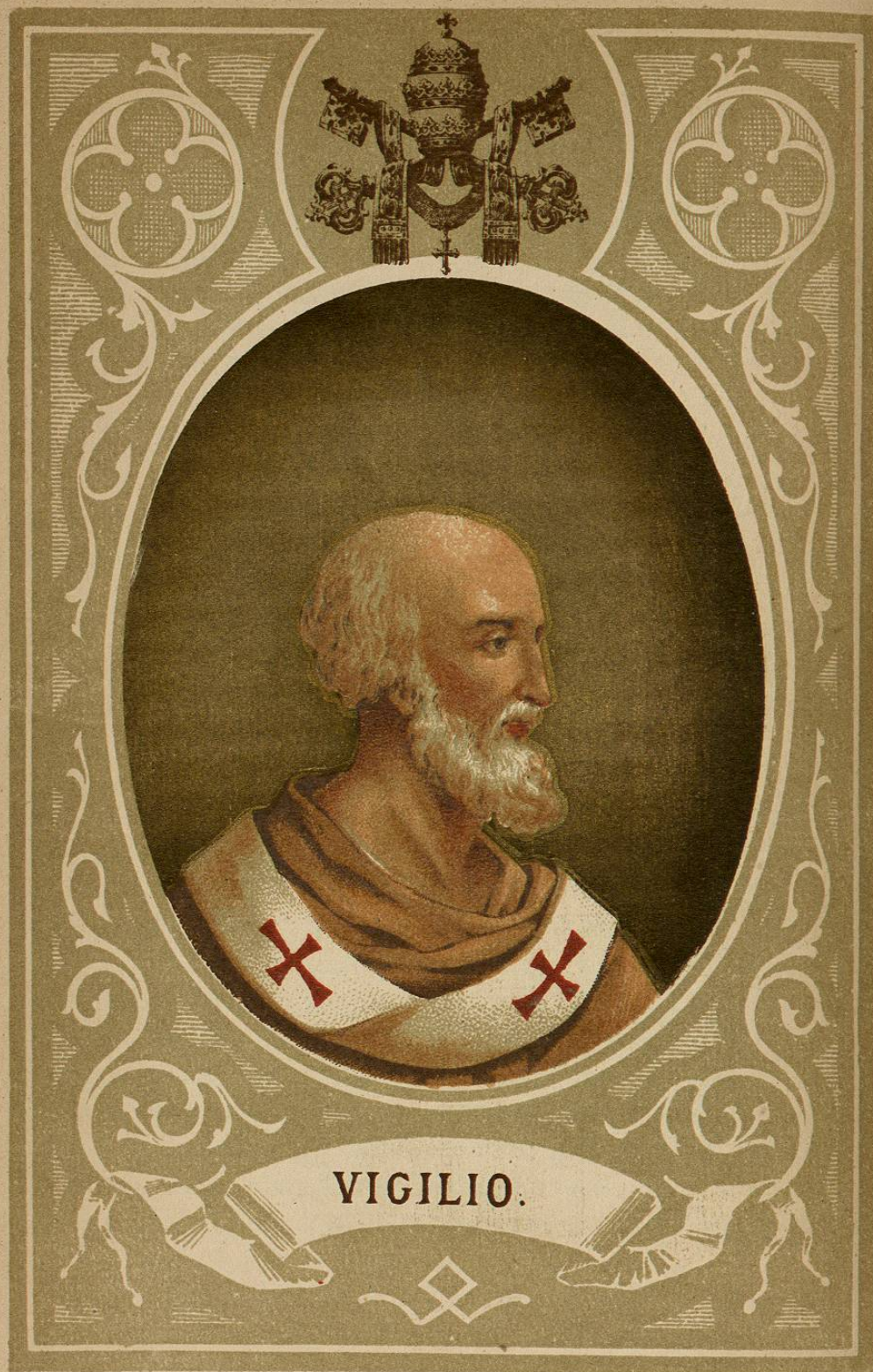
mes de setiembre las hubieron conseguido, dieronlas sepultura en la Basílica de San Pedro. No cesó con la muerte el renombre de Agapito. Todos recordaban con grandes alabanzas su ciencia, su prudencia y su firmeza. Decíase que atravesando la Grecia habia curado milagrosamente á un hombre mudo y tullido, y que antes de enfermar habia convocado un concilio para concluir todas las cuestiones que perturbaban la Iglesia oriental. Sus funerales fueron un luto para el mundo y un triunfo para él, por la gran concurrencia de pueblo, de obispos, de presbíteros y de monjes, que acudieron de todas las provincias.

Léese en el biógrafo Anastasiano que Teodoto, rey de los godos, mediante dinero, logró imponer á los romanos por papa al subdiácono Silverio, natural de Frosinone, y que los electores para evitar todo peligro de cisma, aprobaron la designacion el 8 de Junio del año 536; pero Liberato, escritor contemporaneo, no recuerda que mediase en el asunto simonia ni que por parte de Teodoto se hiciese violencia alguna al clero romano, y esta opinion es la que merece mayor crédito pues se la conceden hasta Baillet y Dupin. Hoy está fuera de duda, merced á los estudios críticos, que es completa fábula lo de la simonia y muy poco probable la violencia, así como resulta evidentemente que Silverio era hombre de grandes virtudes y de inconcusa fé, por no faltar á la cual prefirió perder la vida. La emperatriz Teodora y Antonina, mujer de Belisario, hicieron al pontífice objeto de sus iras por no prestarse á sus exigencias, y sirviéndose como de un instrumento del gran general, este en virtud de falsas cartas, acusó á San Silverio de que queria entregar por traicion la ciudad Eterna á Vitijes, sucesor de Teodoto, que á la sazón la asediaba. El pontífice fué sacado insidiosamente de la Iglesia de Santa Sabina merced á las malas artes del subdiácono Juan, vestido de monje y trasportado á Patara, ciudad de la Licia; sin embargo el emperador Justiniano amonestado por el obispo de Patara, dispuso que Silverio fuese restituido á la Sede romana y el santo pontífice volvió en efecto, pero poco despues fué nuevamente desterrado á la isla Palmaria, segun unos, y segun otros á Poncia, junto á Terracina. No faltan quienes atribuyen al papa Vigilio los padecimientos y la muerte de San Silverio, mas pronto veremos que las modernas investigaciones han librado á

Vigilio de semejante delito. Procopio, escritor de aquella época, refiere que Antonina hizo cortar la cabeza á Silverio por mano de su siervo Eugenio, aunque la opinion mas probable es que murió de hambre y de miseria en 20 de Junio del año 538.

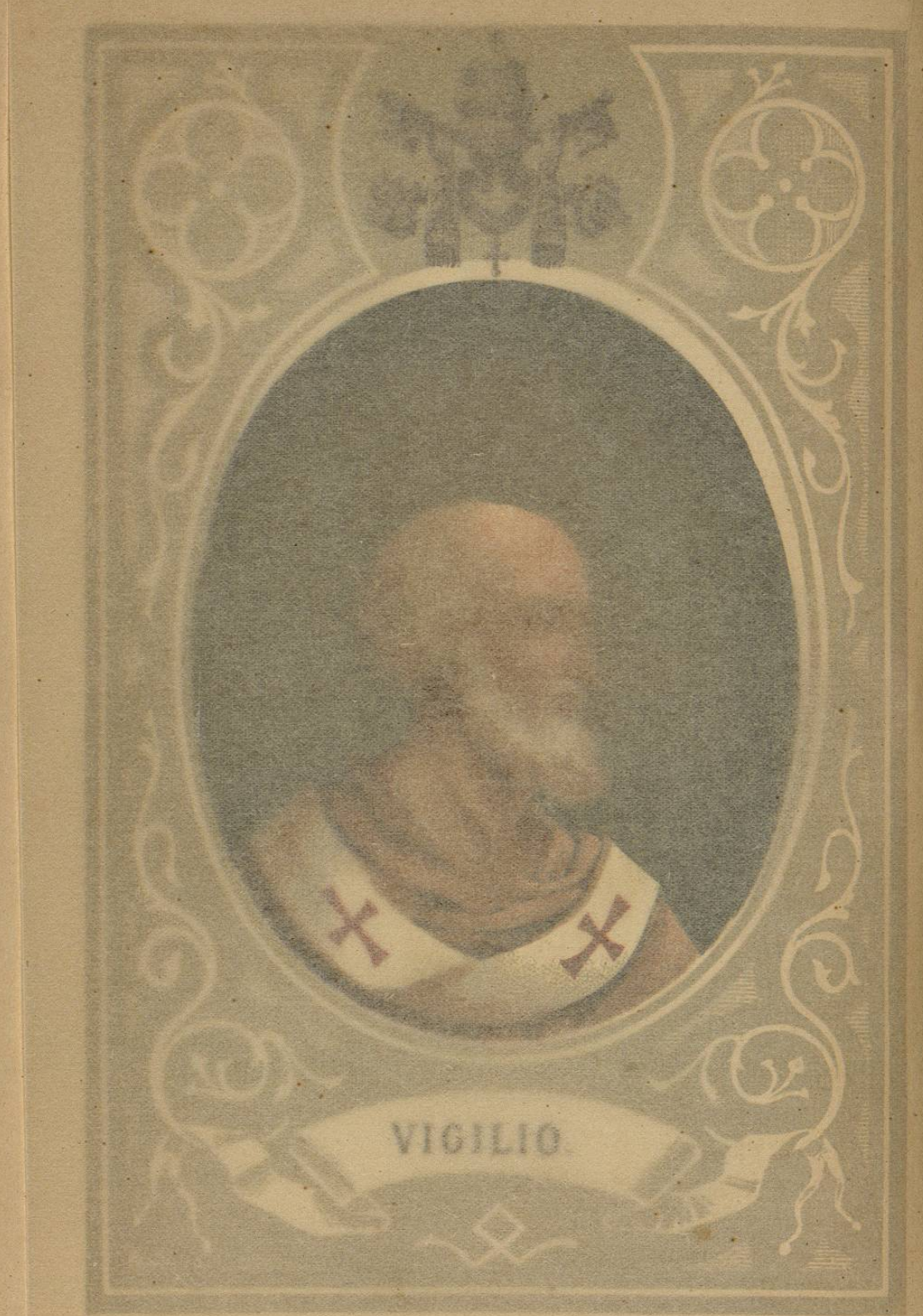
Dios ilustró con sus prodigios el sepulcro del martir, cuya gloria aumentó despues de tan dolorosa muerte, y los análes de la Iglesia no dejarán nunca de celebrar la fortaleza del ilustre pontífice que, presintiendo su fin, cuando la emperatriz Teodora le exigia que restituyese al eutiquiano Antimo la sede de Constantinopla, respondió: «No puedo hacerme culpable de tal delito. Preveo sin duda que mi resolucion me costará la vida, mas no se dirá que yo he hecho traicion á mi conciencia acogiendo en mi comunión á un herege justamente condenado por mi predecesor.» De este modo se elevó Silverio á gran altura, resultando dignísimo de suceder á los sublimes pontífices que hasta ahora hemos admirado y que prefirieron el destierro y la muerte al abandono de sus deberes. Y á la vez que la historia tributa elogios al heroismo de Silverio, no puede menos de entristecerse al ver á Belisario convertido en instrumento de persecucion contra el sumo gerarca; sin duda él se hubiera negado á realizar obra tan indigna, pero cedió á las instigaciones de su mujer Antonina y al temor de perder el favor de la emperatriz Teodora, por lo cual trató de hacer una componenda entre su conciencia y su ambicion, logrando solo humillar aquella y ver esta desvanecida. No mucho despues de haber atentado contra San Silverio, se vió perseguido por la soberbia Teodora, traicionado por su misma mujer Antonina, y él, el gran capitán, el vencedor de los godos, pasó los últimos años de su vida en la desgracia y en el abandono como justo castigo á su conducta con un pontífice que le habia hecho cordial acogida en Roma, que le habia mostrado siempre generosa longanimidad, sin dejar por eso de reprenderle con motivo de los estragos que habia llevado á cabo en Nápoles. ¡Terrible y á un tiempo saludable ejemplo para los que afligen á la Iglesia y á los vicarios de Jesucristo!

Los prodigios que ilustraron la tumba de San Silverio quien, en una ordenacion del mes de Diciembre, habia nombrado diez y nueve obispos, trece presbíteros y cinco diáconos; el ver que de aquel sepulcro volvió curada una multitud de enfermos, hizo que



... de dicitur exspectare. eligens al
 ... que suo tempore, segun afirma Tacredo, se
 ... alguna fiesta, refiriendose entre ellos por
 ... la piadosa historia de la muerte del
 ... habieron de sufrir no pocas traslacio-
 ... robos que eran un tiempo bas-
 ... que tan venerables
 ... que reposan en
 ... que se hallan
 ... que
 ... la
 ... por
 ... ha sido siem-

... natural de Roma, hijo
 ... en Constantinopla, se han
 ... multitud de acusaciones
 ... antes de subir á la cathedra apostolica.
 ... de que, aspirando al papado, impulsó
 ... de que por el mismo afan
 ... Teodora, mujer de Jus-
 ... de Calisto-
 ... de aquella
 ... de
 ... bri-
 ... en mes-
 ... Bianchi, Vicenzi y otros,
 ... de tales acusaciones, esparcidas
 ... Macono, Victor Tunonense y Facun-
 ... con Vigilio, alejados de Roma y de
 ... cartas falsas y libelos dictados por
 ... habladurias. El silencio de Procopio
 ... secretario de Belisario, enterado de
 ... y Teodora, y las manifiestas
 ... de Vigilio, confun-
 ... son buenos ar-
 ... las aserciones del



los habitantes de Poncia, llenos de dulce esperanza, eligiesen al Santo por su protector, y que aun hoy, segun afirma Tancredi, le dediquen anualmente solemne fiesta, refiriendose entre ellos por tradicion de padres á hijos la piadosa historia de la muerte del martir. Los restos del santo hubieron de sufrir no pocas traslaciones y acaso ser objeto de piadosos robos que eran un tiempo bastante frecuentes; razon por la cual opina Tricoli que tan venerables reliquias se han perdido, mientras Cibrario afirma que reposan en San Alejo de Roma, y otros, con Piazza, sostienen que se hallan sepultados en San Pedro, no faltando tampoco quienes digan que una parte de ellas debe hallarse en Santa Maria la Mayor ó en la catedral de Amalfi. Tantas y tan diversas noticias demuestran, por su misma variedad, la universal veneracion en que ha sido siempre tenido el glorioso desterrado y martir.

Contra Vigilio, sucesor de San Silverio, natural de Roma, hijo de Juan, diácono y nuncio del pontífice en Constantinopla, se han dirigido por antiguos y modernos escritores multitud de acusaciones por sus actos realizados aun antes de subir á la cathedra apostolica. Y señaladamente se le acusa de que, aspirando al papado, impulsó á Bonifacio II á nombrarle su sucesor; de que por el mismo afan de llegar á ser sumo pontífice, prometió á Teodora, mujer de Justiniano, derogar las decisiones tomadas en el concilio de Calcedonia y restituir en sus puestos á Antimo y otros favoritos de aquella mujer impia; de que, en fin, promovió el destierro y la muerte de San Silverio y no rehuyó ser antipapa. Pero los estudios históricos, realizados en parte por Baronio, y principalmente en nuestros dias por los trabajos especiales de Bianchi, Vincenzi y otros, han hecho desvanecer muchas de tales acusaciones, esparcidas principalmente por Liberato Diácono, Victor Tunonense y Facundo Ermianense, enemistados con Vigilio, alejados de Roma y de Constantinopla y apoyados en cartas falsas y libelos dictados por la pasion y por mentirosas habladurias. El silencio de Procopio Cesariense experto é inteligente secretario de Belisario, enterado de los secretos de este, y de Antonina y Teodora, y las manifiestas contradicciones en que incurren los acusadores de Vigilio, confundiendo las fechas, las circunstancias y los hechos, son buenos argumentos que pueden oponerse para destruir las aserciones del

biógrafo Anastasiano, quien no hizo mas que propagar sin fundamento las calumnias indicadas, que copiaron luego Lebeau y otros.

De todos modos, sea cual fuere la opinion á la que quiera prestarse crédito, es indudable que Vigilio, luego que por los sufragios de los electores subió á la Cátedra Apostólica, y fué verdadero y legítimo pontífice, mostróse impávido en sostener los derechos de la verdad y de la Silla de San Pedro, fué solidísima piedra del edificio de la Iglesia. como dice el cadernal Bellarmino. Escribió inmediatamente de su elevacion á Justiniano, manifestándole que su fé era la de San Leon el Magno y de los cuatro concilios generales; renovó el anatema contra Antimo, Pedro de Apamea, Toara, Teodosio de Alejandria y los llamados *acéfalos* que no eran otra cosa que contumaces y verdaderos eutiquianos; la conducta, en fin, de Vigilio, fué tal que no han podido menos de tributarla elogios Aratores, Palma, Tancredi, Begin, Chantrel, Artaud, Balan, Bossuet, Constant, de Marca y otros, haciéndole mas justicia que Fleury, el conde de Beaufort, Bost y Gregorovius.

Como se ha indicado en otro sitio, no consintió Vigilio, ya desde el comienzo de su pontificado, que el emperador, lego, condenara *por sí* los tres famosos capítulos, uno de los cuales estaba escrito por Teodoro Mopsuesteno, el otro por Ibas, obispo de Edesa y consignado en una carta á Mari Persa, y el tercero por Theodoreto contra San Cirilo y los que le anatematizaban; y en todo aquel asunto demostró sabiduria y constancia, y no ligereza y contradiccion, como ha de reconocer quien se atiene á los hechos genuinos, á los documentos auténticos y no á las calumnias de los africanos y á las supuestas actas consiguadas por Baluzio. El pontífice se negó á aprobar el decreto imperial porque violaba las leyes canónicas, no porque estuviese conforme con los tres capítulos, y entonces Justiniano aceptó la idea de que se reuniese un concilio general presidido por el Papa.

Vigilio permaneció dos años en Sicilia, desde donde mandó socorros y vituallas á Roma, asediada por Totila, y luego fué á Constantinopla, donde llegó el 25 ó 26 de enero de 547, siendo acogido con gran pompa y numerosos obsequios. Lleno de apostólica firmeza, excomulgó á los *acéfalos*, suspendió á Menna que se habia mostrado débil en las luchas de los partidos y de la corte

y en 548, con setenta obispos griegos y latinos, dió una *Constitucion* en la que condenaba la doctrina de los tres capítulos y al mismo tiempo confirmaba la doctrina del concilio de Calcedonia, segun ya se ha indicado mas arriba. Entonces movióse al papa terrible guerra en Oriente, en Occidente, en Roma misma, por los diáconos Rústico, Sebastian y otros, y especialmente en Africa. Vigilio para restablecer la paz, retiró dicha disposicion y quiso que no se tratase de los tres capítulos hasta la reunion del próximo concilio, pero excomulgó á la vez, á los obispos que consintieran en un nuevo edicto imperial contra los defensores de aquellos. Expuesto por tal acuerdo á las iras de los soldados, fué defendido por el pueblo, y del palacio de Placidia huyó á la iglesia de San Pedro y luego á Calcedonia. Entretanto se celebró en Constantinopla el concilio cuya historia ya se ha hecho, al cual tituló conferencia el papa y que este no presidió: en él fueron condenados los tres capítulos, segun ya sabemos, el pontífice aprobó la condenacion y por este acto quedó reconocido el concilio como el quinto de los generales. Seis meses despues, el papa publicó la decretal, manifestando que suspendió primero, para mejor estudiar el asunto, y dispuso despues la condenacion de los tres capítulos. Su ejemplo confunde á los enemigos de la infabilidad pontificia, como entre otros demostró el que fué luego Gregorio XVI; y en cuanto á lo que se refiere de Vigilio, antes de su elevacion al pontificado ó es falso, como todo parece demostrarlo, ó no tiene valor alguno para el fin á que se quiere hacerlo servir, toda vez que Vigilio no era aun legítimo y verdadero pontífice. Cuando lo fué condeno la doctrina de los tres capítulos, doctrina que el concilio de Calcedonia no habia aprobado, sino que habíase limitado á respetar á las personas. Y acaso por que no pareciese que condenaba á estas, anduvo tan cauto el papa antes de condenar los referidos capítulos.

Así, pues, Vigilio que sostuvo siempre, sin rebajarla, la magestad pontificia, contra lo que hacian correr algunos en las comarcas de Aquileya, Istria y Africa, y que nunca se abandonó al ocio entre los cortesanos, como otros falsamente sostenian, luego que hubo conseguido de Justiniano que dictase la Pragmática del 554, dirigida á Narsés, para aliviar los daños causados y arreglar los asuntos de Italia y de Roma, partió de Constantinopla, y en Sira-

cusa le sorprendió la muerte, al cabo de cuatro años, diez meses y diez y ocho días de pontificado, durante el cual y en dos ordenaciones, creó ochenta y un obispos, diez y seis ó cuarenta y seis presbíteros y diez y seis diáconos. A él se atribuyen los capítulos para las horas canónicas y el haber dispuesto que las palabras de la consagración se dijese en voz baja. Su cuerpo, transportado á Roma, fué sepultado en la iglesia de San Marcelo y pasado luego á la Basílica de San Pedro.

Excelente por todos conceptos fué su sucesor Pelagio I, romano, hijo de Juan, de la familia de los Vicariani, diácono y apocrisario de los papas Agapito, Silverio y Vigilio, cerca del emperador Justiniano. Mucho tuvo que sufrir por causa de los que combatían la condenación de los tres capítulos, al principio de su pontificado, para comenzar el cual fué consagrado por los obispos de Perugia y de Ferentino y por Andrés, arcipreste de Ostia, consagración válida según demostró el P. Berti. Antes de su elevación habíase hecho ya acreedor á la gratitud de los romanos y del mundo entero, distribuyendo á aquellos víveres y socorros cuando se hallaban sitiados por los godos, y logrando, cuando Totila tomó la ciudad, no pocas gracias y suaves condiciones para sus conciudadanos. Y no fué menos digna su conducta de pontífice: confirmó el quinto concilio general, procuró que se restableciese la concordia entre los obispos occidentales y que los africanos, los ilíricos y los italianos condenasen los tres capítulos; defendióse con una profesión de fe y de otros varios modos contra los que injustamente le acusaban de haberse rebelado contra Vigilio y se atrevían á poner en duda su ortodoxia; fulminó anatema contra cuantos se apartasen de las doctrinas de la epístola de San León y del concilio de Calcedonia, y en dos ordenaciones nombró cuarenta y nueve obispos, veinticinco ó veintiseis presbíteros y nueve diáconos.

Refiérese por algunos que habia mandado á los eclesiásticos recitar el Oficio divino, lo cual fué luego dispuesto por Pelagio II bajo pena de culpa grave, y que en los días de ayuno, se celebrase después de nona la misa conventual; según resulta de su inscripción sepulcral, murió la última noche de febrero del año 560 y el 4 de marzo fué sepultado en el Vaticano. Pontífice magnánimo virtuoso siempre, su virtud apoyó la verdad y pagó con beneficios

